

cion, y havia sido instruido, y formado por los mas hábiles Filósofos de su tiempo. Anaxagora, que decian haver sido el primero, que atribuyese los sucesos humanos, y el gobierno del Mundo, no à una ciega fortuna, ni à una fatal necesidad, pero sí à una inteligencia (*) superior, que todo lo arreglaba, y conducia con sabiduría, le instituyó fundamentalmente en esta parte la Filosofía, que toca à las cosas naturales, y por esso se llama Física. Este estudio le dió una fuerza, y una elevacion de entendimiento extraordinaria; y en lugar de las baxas, y nimias supersticiones, que engendra la ignorancia, le inspiró (dice Plutarco) una piedad sólida respecto à los Dioses, acompañada de una segura firmeza de animo, y de una tranquila esperanza de los bienes, que de ellos se deben esperar. Hizo uso de esta ciencia en la guerra misma. Porque en el tiempo que la Armada de los Athenienses se preparaba à marchar para ir contra el Peloponneso, habiendo sobrevenido un eclipse de Sol, y viendo subir al Pilotero de la Galera todo asustado por esta repentina obscuridad, le echó su capa sobre la cabeza, dándole à entender, que igual causa le estorbaba de ver al Sol. Tambien se havia exercitado mucho en la eloquencia que miraba, como instrumento necesario para qualquiera que queria gobernar, y manejar al Pueblo. (20) Los Poetas decian de él, que fulminaba, que tronaba, que ponía à toda la Grecia en movimiento por la excelencia que tenia en el talento de la palabra. No era menos reservado, y prudente en sus discursos, que fuer-

(*) Por esta razon dieron à Anaxagora el sobrenombre de Νοῦς, que quiere decir inteligencia.

(20) Ab Aristophane poeta fulgurare, tonare, permiscere. Graciam dictus est. Orat. n. 29.

te, y vehemente; y se nota, que nunca habló en público, sin haver rogado à los Dioses, que no permitiesen se le escapasse expresion alguna, que no fuesse propria à su asunto. Eupolis decia de él, que la Diosa de la persuasion residia en sus labios: y preguntando un dia à (*) Theucidide su adversario, y su competidor, quien entre Pericles, y él luchaba mejor? respondió Thucydide: quando yo le echo à tierra luchando, aseguro el lo contrario con tanta fuerza, que efectivamente persuade à todos los asisntentes contra el testimonio de sus mismos ojos, que no está caído.

Tal era el contrario con quien Cimon se vió varias veces obligado à entrar en disputas à la buelta de sus gloriosas campañas. Pero como Pericles con su modo atractivo, y con la fuerza de su eloquencia se havia apoderado del Pueblo, venció por fin contra Cimon, y le hizo sentenciar al destierro por el Ostracismo. Al cabo de cinco años le hicieron volver, por el mal estado en que se hallaban los negocios de Athenas con los Lacedemonios; y Pericles sacrificando su embidia al bien público, no se abochornó de escribir, y llevar él mismo el Decreto de la libertad de su contrario. Inmediatamente que llegó, restableció la paz, y reconcilió los dos Pueblos. Para quitar à los Athenienses, hinchados con el feliz suceso de tantas victorias, el deseo, y la ocasion de acosar à sus vecinos, y Aliados, juzgó necesario el llevarlos à lo lexos contra el enemigo comun, procurando por este honroso medio hacerles à las armas, y enriquecer à sus Ciudadanos. Puso, pues, en el Mar una Armada de doscientas Naves. Se senta embió contra el Egipto, y fué con las de-

(*) No es el Historiador.

Plut. in vit. Cim.

màs contra la Isla de Chipre. Derrotò la Armada Enemiga, y en tiempo que meditaba la ruina entera del Imperio de los Persas, fuè herido en el Sitio de una Ciudad, que atacaba en Chipre, y murió de esta herida. Havia prudentemente advertido à los Athenienses de retirarse en buen orden, ocultando su muerte: lo que executaron, y volvieron à su País con toda seguridad, baxo la conducta, y el amparo de Cimon, aunque difunto de mas de treinta dias. Desde aquel tiempo ninguna cosa notable hicieron los Griegos contra los Barbaros: Huvo entre ellos unas divisiones, que dieron al enemigo comun tiempo para respirar, y ellos mismos se destruyeron con sus propias fuerzas.

Ibid. Cimon fuè generalmente llorado, y las resultas hicieron conocer mas bien lo mucho que la Grecia havia perdido en su persona: era rico, y opulento: pero dice (21) Plutarco, citando las mismas palabras de Gorgias, poseia grandes riquezas para gastarlas, y se servia de ellas, para hacerse amar, y honrar. La Historia nos dice, hablando de su liberalidad, cosas, que apenas parecen creibles, por lo mucho que se diferencian de nuestras costumbres. Quería que sus vergeles, y sus jardines estuviessen en todos tiempos abiertos à los Ciudadanos, para que pudiesen coger las frutas que les conviniessen. Tenia todos los dias una mesa servida frugalmente, pero con suficiente comida para muchas personas; y todos los pobres Ciudadanos eran admitidos. Hacía que le acompañassen siempre algunos criados con orden de dàr secretamente alguna moneda de plata à los

Corn. Nep. & Plut. in vit. Cim.

(21) φησὶ τὸν κίμωνος τὰ χρῆματα ἠγῶναι μὲν ὡς χρῶτο, χρῆ-
 | δαι δὲ ὡς τιμῶτο.

pobres que encontraban, y vestidos à los que los necesitaban. Varias veces pagaba el gasto de los funerales à los que havian muerto sin dexar con que enterrarse. Nada de esto hacia para hacerse poderoso con el Pueblo, y comprar sus votos: porque ya notamos, que se havia declarado à favor de la faccion contraria; quiero decir, de los ricos, y de los nobles. No es maravilla el que un hombre de este caracter haya sido tan honrado en su vida, y tan llorado despues de su muerte.

Passado este tiempo, y sobre todo despues que Thucidides, padraastro de Cimon, fue desterrado por el Ostracismo, ninguno contrapesò mas la autoridad de Pericles, tuvo un soberano poder en Athenas, disponiendo solo de la hacienda, de las Tropas, de los Navios, y del manejo de todos los negocios públicos. Entonces empezó el à mudar de conducta, no cediendo mas como lo hacia antes, à los caprichos, y fantasias del Pueblo, pero substituyendo à las modales muy blandas, y muy complacientes, que hasta entonces havia tenido, un gobierno mas rigido, y mas independiente, sin apartarse no obstante en nada de la recta razon, y del amor del bien público. Empeñaba muchas veces con amonestaciones, y con razones à que hiciesse el Pueblo voluntariamente lo que proponia: pero otras tambien con una saludable violencia le obligaba, aunque à pesar suyo, à executar lo que mas le convenia: imitando en esto la conducta de un prudente Medico, que en el curso de una larga enfermedad concede de quando en quando alguna cosa al gusto del enfermo, mandando muchas veces para su curacion remedios que le molestan, y le atormentan. Ha-

han-

llandese, pues, solo encargado del gobierno de un Populacho, que se havia hecho sumamente sobervio, como tenia una grande habilidad, y una destreza maravillosa para manejar las voluntades, empleaba segun las diferentes ocasiones á veces el temor para reprimir la arrogancia que les inspiraban los dichosos sucesos, y otras la esperanza para alentar su valor abatido con la adversidad, mostrando, que la Rethorica, como dice Platon, no es otra cosa que el arte de manejar, y señorear los entendimientos, y los corazones, y que el mas seguro medio de conseguirlo es el saber hacer uso de las pasiones, sean suaves, ò sean violentas, cuyo logro es casi siempre infalible.

Lo que daba tan gran credito á Pericles con el Pueblo, no era solamente la fuerza victoriosa de su eloquencia, sino la grande idea que tenían de su merito, de su prudencia, de su habilidad en los negocios, y sobre todo de su desinterès, porque era tenido (22) por hombre incapáz de dexarse corromper con regalos, ni gobernar por la avaricia. En efecto, haviendose visto por largo tiempo solo, y dueño absoluto de la República, haviendo llevado la grandeza de Athenas al mas alto punto á que podia llegar, y juntado en la Ciudad inmensos tesoros, no aumentó de una sola dragma la hacienda que su padre le havia dexado. Governó siempre su patrimonio con economia, haciendo darse una quenta exacta del empleo de sus rentas, y cercenando todo gasto loco, y superfluo, lo que desagrado mucho á su muger, y á sus hijos, que huvieran querido mas

(22) Ἀδυνάτοτος περιφανῆς γενεῖν, καὶ χρημάτων κρηττόνους.

resplandor, y mas magnificencia; pero antepuso á esta vana, y frivola gloria (23) el sólido gozo de ayudar, y focorrer á un gran numero de pobres ciudadanos.

Era tan buen Capitan, como excelente politico. Las Tropas tenían una entera confianza en él, y le seguian con una total seguridad. Sus grandes maximas en la guerra eran de no aventurar un combate sin tener una probable seguridad del suceso, y de no derramar inutilmente la sangre de sus Ciudadanos. Acostumbraba decir, que si en su mano estuviessse serian immortales: que los arboles cortados, y caídos reverdecian en poco tiempo, pero que los hombres muertos se perdian para siempre. Una victoria, que solo fuera efecto de una dichosa temeridad, le parecia poco digna de alabanza, aunque diversas veces mereciessse mucha admiracion. Asido fuertemente á esta maxima la siguió siempre con una constancia que nada pudo alterar jamás, lo que se vió particularmente quando los Lacedemonios hicieron una irrupcion en el Attico. Semejante (dice Plutarco) á un Piloto, que despues de haver dispuesto, y proveído quanto hay que hacer en una tempestad, hace poco aprecio de las oraciones, y lagrimas de la tripulacion; Pericles haviendo tomado prudentes medidas para la seguridad de su Patria, y estando resuelto á no salir de la Ciudad para ir al encuentro del enemigo, (24) quedò firme, è inalterable en su resolucion, aunque varios de sus amigos le conjurasen con las mayores instancias, y procurasen sus enemigos turbarle

con:

(23) Βουθῶν πολλοῖς τῶν πενήτων. | μίσις, βραχὺς φροντίζων τῶν κατὰ βα-
 (24) Ἐχρητι τοῖς αὐτῶν λόγοις. | ἄντων καὶ δυσχεραίνοντων.

con sus amenazas, y sus acusaciones; desfacredítandole la mayor parte de ellos con coplas, y satyras, como à un hombre indigno, y à un traydor, que entregaba su Patria à sus enemigos. Esta constancia, y esta grandeza de animo es una circunstancia bien necesaria para qualquiera que se halla encargado del gobierno de los negocios.

Asi todas las expediciones militares de Pericles, que fueron muchas, salieron siempre felizmente, y le adquirieron con justo titulo la reputacion de un General consumado en el arte de la guerra.

No se dexò desvanecer de ellas, y no siguiò el ciego ardor del Pueblo, que hinchado con tantos, y tan felices sucessos, y sobervio de su poder, que cada dia iba en aumento, meditaba nuevas conquistas, formaba grandes proyectos, y pensaba en bolver à acometer à Egipto, y en sujetar las Provincias maritimas del Imperio de los Persas. Aun desde entonces empezaron muchos à pensar en adquirir la Sicilia, y à entregarse al desdichado, y fatal proyecto de embiar allà una Armada; cuyo deseo encendió de nuevo Alcibiades poco tiempo despues, y fue causa de la total ruina de Athenas. Pericles empleaba todo su credito, y toda su prudencia en reprimir estos fogosos impetus, y ansiosas inquietudes. Deseaba que se limitassen en conservar, y mantener las antiguas conquistas, creyendo que se hacia bastante en contener, y detener à los Lacedemonios, que miraban con mucha embidia la grandeza, y poder de Athenas.

Esta grandeza no resplandecia solamente en el exterior con las grandes victorias ganadas à los ene-

enemigos, brillaba aun mucho mas en el interior con la magnificencia de los edificios, y de las obras con que Pericles havia adornado, y hermo-seado la Ciudad, que era la admiracion, y encanto de los estrangeros, y les daba una alta idea del poder de Athenas.

Es cosa maravillosa ver en quan poco tiempo se acabaron tantas, y tan diversas obras de Arquitectura, Escultura, Gravadura, y Pintura, que sin embargo se concluyeron todas à la ultima perfeccion. Porque regularmente las obras hechas con tanta facilidad, y prontitud no tienen aquella gracia sòlida, y permanente, ni aquella exactitud regular que corresponde à una obra primorosa, y perfecta. Solo el tiempo, y una grande aplicacion les puede dar aquella fuerza capaz de conservarlas, y hacerlas sobrevivir à los siglos. Por esto son mas admirables las obras de Pericles, que las concluyò tan velozmente, y duraron tantos siglos. Pues cada una de ellas, en el instante de su conclusion tenia tal primor, que parecia antigua; y en el dia de oy (dice Plutarco) mas de quinientos años despues, estàn tan nuevas, como si se acabassen de hacer; conservando una cierta gracia, y flor de novedad, que impide al tiempo el amortiguar su resplandor, como si un espiritu siempre renaciente, y una alma exenta de vejez fuesse esparcida por todas estas obras.

Phidias, aquel cèlebre Escultor, presidia todas estas obras, y tenia la Superintendencia general de ellas. Este fue quien hizo la Estatua de Palas de oro, y marfil, tan estimada en la antiguedad por los inteligentes. Havia entre los obreros un ardor, y una emulacion increíble. Todos

se esforzaban à porfia en sobrefalir unos à otros, y en immortalizar su nombre con primores del arte.

Lo que hacia la admiracion de toda la tierra, movió la embidia contra Pericles. Sus enemigos no cessaban de vocear en las Juntas que el Pueblo se deshonoraba en apropiarse el dinero efectivo de toda la Grecia, que havia hecho traer de Delos, adonde estaba en deposito: que los Aliados no podian mirar semejante empresa, sino como una tyrania manifiesta, viendo que el dinero, que havian dado por fuerza para la guerra, se empleaba por los Athenienses en dorar, y hermohear su Ciudad, hacer Estatuas magnificas, y en erigir Templos, que costaban millones.

Pericles, por el contrario, representaba à los Athenienses, que no tenian obligacion de dàr quenta à los Aliados del dinero recibido: que bastaba el que los defendiesse, y alexassen los Barbaros, mientras que por su parte no les subministraban, ni Soldados, ni Cavallos, ni Navios, y que cumplan solo con dàr algunas cantidades en dinero, que una vez entregado dexa de pertenecer à quien le dà, y se hace proprio del que le recibe, con tal, que se executen las convenciones hechas, y en virtud de las quales se ha percibido. Añadia, que estando la Ciudad bastante-mente provista de quanto le era necessario para la Guerra, era conveniente emplear lo restante de las riquezas en unas obras, que en estando concluidas, producirian una gloria immortal; y que en el tiempo en que se hacian, derramaban la abundancia, y hacian subsistir gran numero de Ciudadanos. Un dia en que se acalararon las que-

xas,

xas, ofreció tomar à su quenta todas estas obras, con tal, que señalassen en todas las inscripciones públicas, que èl solo havia hecho estos gastos. El Pueblo al oír esto, sea por admiracion de su magnanimidad, ó porque picado de la emulacion, no quisiessè cederle esta gloria, le dixo à voces, que podia tomar en el tesoro, con que suplir à todos los gastos necesarios, sin ahorrar cosa alguna.

Los enemigos de Pericles, no atreviendose aún à tirarle directamente, hicieron llamar à juicio delante del Pueblo à todas aquellas personas, que le eran mas afectas. Phidias, Aspasio, y Anaxagoras. Pericles, que conocía la ligereza, y la inconstancia de los Athenienses, temió por fin quedar oprimido por las conjuraciones de sus Emulos. Para disipar esta tempestad, encendió la guerra del Peloponneso, que desde muchos tiempos se iba preparando, persuadido à que por este medio desvaneceria las quejas que havia contra èl, y apaciguaria la embidia, porque viendose la Ciudad en un peligro tan urgente, no dexaria de entregarse à èl, abandonandose à su conducta, à causa de su poder, y de su grande reputacion.

REFLEXIONES.

Las reducirè à tres. La primera serà en quanto al caracter de los sujetos de quienes se trata en el fragmento de Historia, que acabo de referir: La segunda sobre el Ostracismo: Y en la ultima dirè algo de la emulacion, que reynaba en la Grecia, y sobre todo en Athenas en quanto à las bellas Artes.

Ll 2

I. Ca-

I. CARACTERES de *Themistocles*, de *Aristides*,
de *Cimon*, y de *Pericles*.

No se debe à mi parecer passar este fragmento de Historia, sin preguntar à los Jovenes, qual de estos quatro illustres Gefes hallan mas apreciable, y quales son las circunstancias buenas, ò malas, que les han hecho mas impresion, sin decirles nada mas de los principales rasgos, que caracterizan estos grandes hombres.

HAY EN THEMISTOCLES mucho que admirar; la batalla de Salamina, cuyo honor se le atribuye à el solo, le dà derecho para disputar la gloria de los mas grandes hombres. Manifestó en ella un valor invencible, un perfecto conocimiento del Arte Militar, una grandeza de animo extraordinaria, acompañada de una prudencia, y de una moderacion, que realzan infinito su merito: como lo manifestó con especialidad, quando para el bien público induxo à los Athenienses à que cediesen la Comandancia general de la Armada à los Lacedemonios, y quando el mismo sufrió con una paciencia, y tranquilidad agena de su edad el trato injurioso de Euribiades.

Corn. Nep. Plut.

Lo que es mas admirable en Themistocles, y forma su principal carácter, es una penetracion, y una presencia de espíritu, à quien nada se le escapaba. Despues de una breve, y rápida deliberacion, tomaba prontamente el mejor partido. Tenia una especial habilidad para discernir, en la ocasion, lo que era mas conveniente, y preveía de ante mano, con congeturas casi seguras, lo que havia de suceder. En el proyecto que formò, y executò de poner todas las fuerzas de Athenas en
la

la Marina, manifestaba un ingenio superior, capaz de mayores ideas, que penetraba en lo futuro, y sabia con acierto aprovecharse en los negocios del punto critico, que lo decide. Comprendió, que Athenas, con un territorio estéril, y de poca extension, tenia solo este medio para enriquecerse, y engrandecerse, y para hacerse necesaria à los Aliados, y formidable à los Enemigos. Se puede mirar este proyecto como el origen, y la causa de todos los grandes acontecimientos, que con el tiempo hicieron tan floreciente à la Republica de Athenas.

Pero se ha de confessar, que el designio cruel, y pèrfido que Themistocles propuso de quemar, estando en paz, la Armada de los Griegos, para aumentar el poder de los Athenienses, disminuye infinito la alta idea, que se tiene de el: siendo, como varias veces lo hemos repetido, el corazón, que es decir, la integridad, y la rectitud, lo que decide del verdadero merito. De esta suerte lo juzgaron tambien en Athenas. No se si en toda la historia se hallará un hecho tan digno de admiracion, como lo es este. Estos no son Filósofos, à quienes nada cuesta establecer en sus Escuelas bellas maximas, y sublimes reglas de moral, que deciden, que lo util nunca se ha de preferir à lo honesto. Es un Pueblo entero interessado en la proposicion que le hacen, que la mira como muy importante al bien del Estado, y que sin embargo de esso, sin detenerse un instante la desecha de comun acuerdo por la unica razon de ser contraria à la justicia.

Las grandes calidades de Themistocles se deflucieron en algun modo con el excesivo deseo
de

de gloria, y por su desmedida ambicion, la que nunca pudo contenerse en sus justos limites, haciendole enemigo de todo el merito, que pudiese disputarle los aplausos; le induxo à solicitar el destierro de Aristides, y le hizo finalizar sus dias de un modo poco honroso en un País extraño, y en medio de los enemigos de su Patria.

Quando PERICLES se halló encargado del manejo de los negocios públicos, halló à su Ciudad en la mas elevada grandeza, que tuvo jamás, y en la mayor pujanza de su poder, debiendo este buen estado à los que le havian precedido. Si disminuye algo de su gloria, por no haver hecho mas que mantener lo que otros havian establecido; tambien se puede decir por otra parte, que la aumentò por la dificultad que hay en sujetar, y contener en su obligacion à unos Ciudadanos sobervios, y hechos casi intratables con su prosperidad.

No fuè de poca duracion el tiempo, que se mantuvo en la direccion de los negocios con una autoridad casi absoluta, mediante haver sido por espacio de quarenta años, sin embargo de haver tenido que lidiar contra muchos illustres contrarios, de lo que hay pocos exemplares. Ninguna cosa nos manifiesta mas vivamente la extension, la superioridad, la fuerza de su ingenio, la solidez de su virtud, y la variedad de sus talentos, como esta larga permanencia en el gobierno, y mas en una Democracia tan zelosa, tan inquieta, y tan llena de merito. Plutarco parece que nos muestra la causa explicando su caracter en dos palabras; diciendonos, que Pericles, cotejandole con Fabio, se hizo muy util à su patria con su dul-

dulzura, con su justicia, con la fuerza, y la paciencia con que llevó las imprudencias, y las injusticias de sus compañeros, y de sus Ciudadanos. Sus enemigos, que en tiempo de su vida se ofendian del excesivo credito, que se havia adquirido, se vieron obligados despues de su muerte (25) à confessar, que jamás hubo hombre que supiese mejor templar la violencia del mando con la moderacion, ni realzar la bondad, y la dulzura de su caracter con tan magestuosa severidad; y aquel poder, que la embidia havia excitado contra èl, dandole el odioso nombre de tyrania, pareció entonces haver sido la mas segura defensa, y el mas fuerte muro del estado: tanta era la maldad, y la corrupcion que se havia introducido despues en el gobierno, por no atreverse à descubrir la cara en el tiempo de su vida, ò porque la havia sabido tener siempre à raya, manteniendo débiles, y abatidas sus fuerzas para que no subiese à un exceso irremediable con la licencia, y la falta de castigo.

Pericles con la fuerza de su elocuencia, y con la superioridad con que sujetaba las voluntades, deshizo varias veces los proyectos del Pueblo, que solo respiraban guerra. Hizo en esto un gran servicio à su Patria, à la que havria escusado muchas desgracias, si huviese guardado hasta el fin la misma conducta. Tenia buenas intenciones en su dominacion, pero queria dominar solo; y por este motivo solicitò el destierro de los mejores sujetos, y los mas capaces de servir la Republica, porque contrapesaban su autoridad. Temiendo final-

(25) ἄναιμολόγῳ τὸ μετρίω- | τῆτι, μὴ φῦναι τρόπων.
τερον ἐν ἑστίῳ, καὶ ὁ μὲν ὅτερον ἐν πρα- |

nalmente para sí igual fuerte, y conociendo que su credito disminuía cada día, le procuró afirmar con encender una guerra, cuyas consecuencias fueron muy funestas à su patria.

Se alaban mucho las obras magnificas con que hermoseò à Athenas, pero no se si los motivos fueron justos. ¿Era razon emplear en edificios superfluos, y en vanas apariencias unas cantidades (*) inmensas, que estaban destinadas para gastos de la guerra, y no havria sido mejor aliviar à los Aliados parte de las contribuciones que en el gobierno de Pericles llegaron à subir una tercera parte mas de lo que havian sido antes?

CIMON tambien se dedicò à adornar la Ciudad. Pero à mas de que el dinero que empleò era parte del despojo que havia tomado à los Enemigos, y no era ni la sangre, ni la substancia de los Pueblos, fueron moderados los gastos, y no hizo mas obras, que las de absoluta necesidad, como eran el puerto, las murallas, y fortificaciones de la Ciudad, ò las de grande conveniencia para los Ciudadanos, como lo eran las galerías, y los paseos públicos, grandes plazas en la Ciudad, lugares para los exercicios, como la Academia, habitacion regular de los bellos entendimientos, y retiro célebre de los Filósofos. Este fuè el parage, que con particularidad procurò hermosear, y hacer acomodado, y delicioso, y con este ligero gasto dió ocasion à aquellas sábias juntas, verdaderamente dignas de hombres nobles, que hicieron tanto honor à la Ciudad de Athenas en todos los siglos.

Havia juntado grandes riquezas, pero hacía de ellas un uso capaz de avergonzar à los Chris-

(*) Subian à mas de 40. millones.

tianos, dando con liberalidad crecidas limosnas à todos los pobres que encontraba, haciendo dar vestidos à los que estaban desnudos, y combidando à comer à su casa à todos los Ciudadanos de Athenas, que tenian necesidad. ¿Qué comparacion, dice Plutarco, entre la mesa de Cimon, simple, frugal, popular, y que con un gasto mediano alimentaba todos los días gran número de Ciudadanos, y la de Luculo, magnificamente servida, mas propia de un Satrapa Persa, que de un Ciudadano Romano, y destinada à satisfacer à costa de grandes gastos la sensualidad de algunos viciosos de profesion, cuyo merito era saber dar voto en la sazón de los manjares, y alabar mucho el buen gusto del Dueño de la mesa!

Cimon igualò con sus expediciones militares la gloria de los mayores Capitanes Griegos; pues ninguno antes de él havia extendido tanto sus armas, y sus conquistas: juntò al esforzado ardor, y valor de los demás, una prudencia, y una moderacion, que no fueron menos utiles à la Patria.

Su mocedad no fuè irreprehensible: pero todo el resto de su vida reparó, y borrò perfectamente las faltas primeras: ¿y adonde se encontrará una virtud sin mancha?

Si puede haver alguna entre Paganos, sería la de ARISTIDES. Una grandeza extraordinaria de animo le hacía superior à todas las pasiones. El amor à la virtud sepultaba en él todos los estímulos, y sentimientos de interés, ambicion, resentimiento, y embidia. Era el hombre de la Republica. Con tal, que esta quedasse bien servida, le importaba poco por quien. El merito de los demás, lexos

de ofenderle , llegaba à ser suyo proprio con la aprobacion que le daba. Tuvo parte en todas las grandes victorias que ganó la Grecia en su tiempo , pero sin ensobervecerse. No pensaba en dominar à Athenas , sino en que Athenas fuesse dominante : y lo consiguió , no como yà se dixo con equipar grandes armadas , ò poniendo en piè numerosos Exercitos , sino haciendo amable à los Aliados el gobierno de los Athenienses , con su dulzura , con su bondad , con su afabilidad , y con su justicia. El desinterès que manifestó en el manejo de los caudales públicos , y el amor à la pobreza en tan alto grado , que parece excesivo ; son virtudes tan superiores à nuestro siglo , que con dificultad se hacen creibles. En una palabra , y es por donde mejor se puede hacer juicio de la sólida grandeza de Aristides ; si Athenas huviesse tenido siempre Gefes parecidos à este , contentandose con que fuesse Señora de la Grecia , con hacerla feliz , y mantenerla en paz , havria sido siempre el terror de los Enemigos , el amor de los Aliados , y la admiracion de todo el Universo.

Themistocles para llegar à sus fines , empleaba sin dificultad los artificios , y los ardidés , y manifestaba poca firmeza , y constancia en sus empressas. Pero Aristides era firme , y constante en su conducta , y en sus principios inalterable en quanto le parecia justo , è incapaz de la mas leve mentira , y de la menor sombra de lisonja , de fingimiento , de fraude , ni aun por modo de chanza.

Plut. Tenia una maxima muy importante para los que desean los encargos públicos , y el manejo de los negocios , fiados unicamente muchas veces en sus protectores , y en sus artificios. Consistia esta

esta maxima en el heroyco sentimiento de que el verdadero Ciudadano , el hombre de bien , debia fundar su credito en hacer , y en aconsejar en todo , y por todo lo que es mas justo , y honesto. Hablaba de esta manera , porque veia , que el gran credito de los amigos arrastraba la mayor parte de los que estaban en dignidad , à abusar de su poder para cometer injusticias.

No hay cosa mas admirable , ni mas superior à nuestro siglo , que lo que Aristides executò antes de la batalla de Marathon , así como pareceria la mas baxa , è inferior , atendiendo à nuestras costumbres , y modos de pensar , y de obrar , alternando el mando del Exercito por dias , entre diez Generales Athenienses , Aristides fuè el primero à cederle à Miltiades como al mas hábil , induciendo à sus conolegas à que hiciesen lo mismo , mostrandoles que no es acto vergonzoso , sino muy grande , y muy saludable el ceder , y sujetarse à los que tienen un merito superior. Con esta union de toda la autoridad en un solo Gefe , puso à Miltiades en estado de ganar una gran victoria à los Persas.

Hay una circunstancia sumamente estraña , en que parece conformarse , y ser uno mismo el caracter de los quatro grandes hombres de quienes hablamos , y es muy acreedora à la atencion del Maestro , y de que ponga todo el cuidado en que la observen , y reflexionen bien sus Discipulos. Esta consiste en la facilidad con que todos quatro sacrificaban sus disgustos particulares por el bien , y ventaja de la Patria. Su odio no era implacable , ni acre , ni excesivo , como en los Romanos. El bien del Estado los reconciliaba , sin